



**Abad Charles-Michel
de L'Épée**

La figura más importante en la educación de los sordos en el siglo XVIII fue el Abad De L'Épée (1712-1789) quien fundó la primera escuela pública para sordos en Francia. Comenzó a aprender la lengua de señas y a utilizarla como medio de enseñanza de la lengua y la cultura francesa para los sordos. Su objetivo era que los sordos aprendieran a leer y escribir. Para conseguir esos objetivos consideraba insuficiente el lenguaje natural de los sordos, por lo que inventó las señas metódicas que permitían incorporar la gramática francesa en la comunicación manual.

Además, inventó algunas señas para expresar artículos, preposiciones y conjunciones: el artículo definido “le” era señado por el dedo índice curvado en la ceja y “la” en la mejilla. El artículo indefinido “un” tomó el mismo signo que el sombrero masculino y el indefinido femenino, “une”, era representado por el signo de un gorro de señora. Un curioso ejemplo de esta relación que trataba de establecer entre el lenguaje natural de señas y el francés fue el signo que inventó para la preposición “para”. Comienza con el dedo índice señalando hacia la frente, lugar de las intenciones, y termina con el dedo apuntando hacia el objeto.

Cuando necesitaba crear una nueva seña veía si la palabra sugería algo directamente a sus alumnos. Si no era así, descomponía la palabra en conceptos más sencillos y la expresaba a través del conjunto de estas señas. Por ejemplo, la palabra “creer”, fue analizada como formada por “conocer”, “sentir”, “decir” y “no ver” y su expresión en el lenguaje era la suma de los cuatro signos más el correspondiente al del verbo.

El método elaborado por L'Épée en París tuvo su contrapartida en el defendido por Heinicke en Leipzig “quien subrayaba la importancia de un enfoque exclusivamente oral” (García 2004). Su posición era excluyente de cualquier otro método, a los que consideraba inútiles y fraudulentos.

La discusión mantenida por medio de correspondencia escrita entre L'Épée y Heinicke “a finales del siglo XVIII puede considerarse como el comienzo de la inacabada controversia entre el método oral y el manual” (Torres, 1999). Mientras que las postulaciones de L'Épée se impusieron en las primeras décadas del siglo XIX, las postuladas por Heinicke dieron completamente la vuelta a la situación en la segunda mitad de dicho siglo.

El Abad Sicard, que había dirigido una escuela para sordos en Burdeos, fue seleccionado para suceder a L'Épée en la dirección del nuevo Instituto Nacional para Sordomudos de París. Sicard modificó el método de L'Épée intentando que el francés señado que se utilizaba con los alumnos fuera menos complicado. Otorgó una mayor importancia a la comprensión del significado en el contexto concreto en el que una expresión se producía, así como al análisis del papel sintáctico de cada palabra, a la función que desempeña el verbo en la frase y a la práctica de la expresión escrita de frases sencillas.